

LA PERSONA EN EL CENTRO. LA PROFESIÓN DE ASISTENTE SOCIAL

PERSON IN THE CENTER. PROFESSION OF SOCIAL WORKER IN A COUNTRY IN TRANSFORMATION

Milena Cortigiani

LUMSA- ROMA

RESUMEN

El artículo recoge la experiencia profesional de una de las primeras asistentes sociales que en Italia, después de la Segunda Guerra Mundial, fueron pioneras en la introducción del ejercicio profesional del Servicio Social desde los valores democráticos. El itinerario inicia con el momento de su formación, recorre los múltiples escenarios de su actividad profesional y culmina con una importante y significativa aportación en la formación, a nivel de la incorporación e impartición de saberes de la estructuración de los planes de estudio, de la ampliación de las posibilidades de acceso a los estudios superiores y en consecuencia del correspondiente reconocimiento del status profesional.

PALABRAS CLAVE: Servicio Social, trabajo de comunidad, participación, construcción del Servicio Social, formación, política de servicios sociales, interculturalidad, sumar esfuerzos.

ABSTRACT

The article describes the professional experience of the first social workers in Italy after World War II, were pioneers in introducing the practice of Social Service from democratic values. The itinerary begins with the moment of its formation, runs multiple stages of his business and ends with an important and significant contribution to the training, the level of incorporation and delivery of knowledge of the structure of the curriculum, the expanding opportunities for access to higher education and thus the corresponding recognition of professional status.

KEYWORDS: Social Service, community work, participation, Social Service building, training, social services policy, multiculturalism, join forces.

Correspondencia: cortigiani.milena@hotmail.it

1.- Introducción

"Siempre he pensado que la ética y la justicia se refieren a cada persona y que las organizaciones son más válidas en la medida en que cuenten con más personas éticamente correctas". En la postguerra, Italia vivía un clima de libertad reconquistada, en él las ideologías políticas contrapuestas produjeron en la población la necesidad de ser activas en la reconstrucción moral y material del país.

Es en este clima político- social renovado donde nace y se desarrolla una nueva figura profesional: la del asistente social, vista como esencial para dar una contribución a la mejora de la sociedad

Después de la Guerra, fui advirtiendo que poco a poco me iba posicionando: viviendo todo el día al lado de los obreros y con sus familias era difícil no advertir que mi tarea era la de ayudarlos a tomar conciencia de sí mismos y de su camino. Los hombres, las mujeres y los jóvenes de los barrios populares comprendieron mi objetivo; sobre todo la razón de mi presencia entre ellos: hacerlos conscientes de sus derechos y deberes, no porque así estaba establecido, sino porque en sus vidas debían ser capaces de decidir, si era necesario luchar, y como podrían luchar para conquistarlos. Este trabajo lo desarrollé sin tener miedo de nada ni de nadie.

2.- La primera formación en servicio social

En la primavera de 1952 me ofrecieron una beca de estudio para el curso de Servicio Social que se impartía en Florencia en la Facultad de Derecho. Acepté la beca y aunque no creía ser buena estudiante, acudí asiduamente a las clases desde el primer año, si bien por la mañana continuaba con la enseñanza en la provincia de Siena (ello era posible gracias a que disponía de una Vespa), me dedicaba sobre todo a la práctica, y debido a un informe que hice del caso de una menor para el juez de menores, me llamaron a declarar como testigo; entonces la legislación italiana no les reconocía a los asistentes sociales el secreto profesional y menos aún a las alumnas de prácticas. Recuerdo que fue una experiencia muy dura pues la condena a los padres tuvo como base mi informe.

Estos estudios (Servicio Social) constituyeron para mí una apertura de mente casi inesperada, vivía los estudios de servicio social siempre con agitación e inquietud, a la escuela llegaban ideas nuevas en lo político y cultural que pasaban del populismo católico a las ideas liberales frecuentes en los años de la postguerra. La presencia de Giorgio La Pira se sentía y se respetaba. Las nuevas ideas y los nuevos modos se valoraban por algunos seguidores laicos y católicos dentro de la escuela entre docentes y estudiantes. No fueron necesarios muchos años para comprender que este modo de ser y de pensar impregnaban la sociedad, los grupos, las asociaciones más allá de las ideologías oficiales; en otras palabras Florencia fue una oficina de ideas, de un pensamiento nuevo.

Algunos sectores disciplinarios me interesaban más que otros y a ellos me dediqué con pasión. Comprendí desde el primer año que no me dedicaría a un trabajo social de carácter asistencialista, aunque esta palabra en Florencia ya estaba desautorizada. De hecho la disciplina que más llamó mi atención fue la sociología, una enseñanza rara en aquel tiempo, sobre todo en los cursos de servicio social.

3.- Desempeño profesional

El futuro encerraba más de cincuenta años de vida laboral y profesional. Al finalizar el curso, en la primavera de 1955, antes de defender la tesis me ofrecieron la posibilidad de trabajar como becaria en un barrio de viviendas de protección oficial, acepté. Era una beca de estudio del INA-Casa, que el consejo consideró adecuada para mí, terminé los exámenes y me fui a Pisa, mi sede de trabajo. Las indicaciones recibidas para el trabajo eran muy pocas: "han sido asignadas las viviendas a las familias que tenían derecho del primer barrio INA-Casa de la ciudad de Pisa. En este barrio se instituye la actividad de servicio social según los criterios establecidos en el Vademecun para la asistente social que enviamos".

Primeras experiencias de trabajo

Cuando llegué a Pisa no sabía donde quedaba el barrio de viviendas donde habría de trabajar, pregunté a un policía donde estaba el Instituto de las Casas de Protección Oficial (IACP) y me indicó: vaya recto, la segunda calle a la derecha y lo encuentra. Cuando llegué el director me dice que ya sabían de mi llegada, no

tienen decidida la sede para mi oficina que se hará más adelante y me sugiere que vaya a conocer el ambiente. Para ir al barrio no existía transporte público pero caminando podía llegar en 20 minutos.

Al recordar este primer impacto con la realidad del trabajo me surge una reflexión sobre la cantidad de palabra escritas sobre el periodo pionero de la actividad de las asistentes sociales en Italia. Recuerdo los primeros pasos de un trabajo elegido y deseado, no imaginando cuantos habría hecho en el futuro ni en cuantos lugares; esto por dos razones principales: los complejos INA-Casa estaban siempre al margen o a las afueras de las ciudades y los medios de transporte público no existían y tardaban meses antes de que los ayuntamientos los pusieran a disposición. Era inútil poner el cartel en la puerta con los días y horas de atención del asistente social, la mayoría desconocía quién era y además no tenían forma de verlo. Esto sirve para poner en evidencia que los asistentes sociales pioneros han tenido que construir su trabajo, recorrer calles y subir y bajar escaleras, ha significado hacerse aceptar, construir instintivamente los vínculos de confianza recíproca, no tener miedo de entrar en las casas, hablar con las mujeres por la mañana y con los hombres por la tarde y la noche cuando volvían del trabajo. Construir el trabajo ha significado escuchar durante horas lo que decían del nuevo ambiente de vida, en aquella zona distante de todo y de todos, como se sentían, que problemas tenían, en el uso de la vivienda, con los vecinos, en la calle, como hacían con los hijos que iban a la escuela y donde estaba la escuela, donde hacer la compra, y comprender pronto que no se trataba de decir, frente a tantos problemas concretos: "vosotros sois afortunados porque tenéis la casa".

Construir el trabajo ha significado llegar a la noche con la cabeza llena, cuando hacías balance de tantas palabras oídas, de hechos descritos sobre problemas familiares, de relaciones con los vecinos, viviendas defectuosas, falta de servicios indispensables, calles oscuras, sin asfalto llenas de tierra y de baches llenos de agua según las estaciones. Ha significado encasillar todo, distinguir las familias, recordar rostros y ambientes, edificios, mientras caminabas por la mañana con las calles casi desiertas y veías a los lados pequeños árboles que con suerte después de 20 años llegarían a dar sombra. Significaba comprender cuales fueron

las cosas esenciales, las necesarias para todos o para muchos, para algunos significaba decidir qué se debía hablar con el alcalde, el asesor o el prefecto.

Volviendo a casa consultaba el Vademecun del asistente social, pero en la mayoría de los casos no me servía y si necesitaba hablar con algún funcionario del INA-Casa no estaba identificado, no sabías quien era el responsable de servicio social. Iban pasando los días, las semanas y los meses y seguía subiendo y bajando escaleras y caminando por las calles, pero ya te conocían, te saludaban, te paraban y comenzaban a hablar. Algunas personas se animaban a decir que si estuviera disponible por la noche se podría hablar de algún problema... pero donde hacer la reunión, no tengo oficina ni ambiente para reunir a más personas. Se decide hacer un encuentro en los sótanos llevando cada uno su silla. Acepto porque comprendo que algo se empieza a mover. En las reuniones de los sótanos se habla del funcionamiento de la comunidad de vecinos, de la escuela, de los negocios de primera necesidad, de la red eléctrica en las calles; el servicio va tomando forma.

Sigo insistiendo al IACP un lugar para la oficina y me entregan una carta en la que se me anuncia que seré sustituida en el servicio de Pisa y trasladada a La Spezia. Tendría que garantizar el servicio en dos complejos de viviendas, situados uno al este y otro al oeste de la ciudad. El primer mes traté de comprender las realidades no tanto desde el punto de vista humano cuanto estructural, comparando las características de los inmuebles para comprender los posibles problemas. Al mismo tiempo me presenté a las autoridades. De estos contactos comencé a captar el pensamiento de la institución sobre los ambientes residenciales públicos. Para responder a lo que hacía el asistente social comencé a pensar que era lo que el servicio social aportaba de específico, distinguiendo siempre la función institucional de la acción operativa, y entrando a una oficina tenía siempre claro lo que debía decir sobre lo que hacía o lo que consideraba oportuno hacer.

Entré en relación directa con el ambiente humano y social del complejo habitacional con las mujeres y las madres de familia, que no trabajaban, madres de tres y cuatro hijos. Subiendo y bajando escaleras y recorriendo las calles me encuentro con sus problemas: la compra, la escuela de los hijos; un barrio de mujeres y de menores por la calle en la mañana, discutiendo por la limpieza de las escaleras, los sótanos y por la ropa tendida, por los espacios verdes y los pequeños

árboles que rompían los niños; las tardes y las noches para hablar con los cabeza de familia para hablar de la iluminación, la administración de la comunidad de vecinos, etc. Pero los jóvenes, donde están, los que no trabajan donde socializan; van y vienen de la ciudad, se parece a la situación de Pisa, pero no es así. El barrio está distante de la ciudad, el aislamiento de las mujeres es absoluto, los hombres cuando vuelven a casa cansados no tienen ganas de hablar de los problemas de los hijos, de las peleas de las mujeres,... quieren hablar de cosas que consideran más serias porque no logran pagar las cuotas de la vivienda, que creen haber pagado ya y que continúan cobrándoselas, quieren transporte público, luz en la escalera, de los defectos de la construcción, de la humedad. En La Spezia se vive el primer impacto con la inmigración al Norte y con las de los pueblos del interior. Es una ciudad que ofrece oportunidades de trabajo en el puerto. La Spezia no era Pisa, una ciudad de empleados públicos que vivían en gran parte por una ocupación en las entidades públicas o en actividades vinculadas a la vida universitaria.

En La Spezia estaba viva la actividad del puerto y en gran parte los trabajadores estaban sensibilizados ideológicamente, eran capaces de dialogar sobre aspectos político-sociales, no fue difícil que se orientaran hacia un dialogo constructivo y van tomando conciencia de sus derechos y deberes. Comenzaron a organizarse y a tener sus representantes para hablar con las autoridades de sus problemas, dentro de los bloques y del barrio, algunos asumieron la responsabilidad como representantes del bloque. Yo no sabía si ese era el camino adecuado o no, sabía que eran problemas y que había que abordarlos y que no era yo quien tenía que resolverlos. Pero ellos tenían que tomar conciencia de sí mismos en el plano humano y social.

No sé cuantas horas dedicamos a las discusiones, aprendí a escuchar y se sintieron valorados, sé que nunca perdí la paciencia ni siquiera cuando discutían fuerte. No tenía miedo, permanecía serena y nunca he sabido que pensaban de esta joven mujer que estaba con ellos, ni como me valoraran en general las personas del barrio, con el tiempo todos me conocieron, si se hacía muy tarde me acompañaban hasta casa, y no recuerdo ninguna palabra impropia, si recuerdo nuestras conversaciones sobre los mismos u otros hechos de la ciudad y comprendía que era una nueva realidad social que avanzaba.

Continuaba el trabajo con el mismo ritmo, aunque con algunas dudas, me preguntaba con frecuencia si lo que hacía estaría en sintonía con lo que se me pedía y no me parecía que coincidiera demasiado, pero no me parecía importante. Sí consideraba importante mi trabajo y cuando pasaba por el barrio me parecía caminar por las calles de mi pueblo.

Con frecuencia me he planteado el problema: cómo podía desempeñarse como asistente social una persona de poco más de veinte años, qué sabía de los problemas de la vida y de la sociedad. Posiblemente me equivocaba, pero ciertamente las condiciones laborales de hoy, constituyen un límite positivo y también negativo. Positivo porque todo está regulado por una normativa que indica no solo el fin del trabajo y también los márgenes de seguridad sobre los contenidos y los medios; negativo porque el sistema bloquea toda o casi toda la creatividad y bajo algunos aspectos impide la libertad de iniciativa y en consecuencia la toma de decisiones que es una de las prerrogativas de profesión.

Nuevas tareas: dirección, supervisión, formación

El recorrido profesional en el ISSCAL (fundada en 1954 por la entidad INA casa para la gestión del servicio social en los barrios de viviendas sociales) que duró hasta la desaparición de la misma en 1974 como se dirá más adelante, me ha ofrecido muchas y diferentes experiencias en diversos lugares de la geografía italiana (Pisa, La Spezia, Siena, Florencia Isolotto), y también el desempeño de distintos niveles de responsabilidad, desde las experiencias a pie de calle y a contacto directo con la población a las funciones de supervisión, dirección, formación y gestión del personal. Estas tuvieron mayor desempeño en el ISSCAL y en el CER (M.LL.P.P), Roma y el compromiso con los programas de las zonas del Mezzogiorno (SUR) de Italia: Nápoles y La Campania, Calabria, Basilicata y Puglia; también del Norte (Bologna, Verona, Padova, Milano, el triangulo industrial (Génova, Torino, Milano).

Desde el momento en que decidí trasladarme a Roma vi que mi vida no sería la misma, dejé mi casa, mi tierra, mi cultura todo aquello de lo que estaba hecha, hoy puede ser diferente, pero en 1958 cuando dejé Colle Val D'Elsa tuve

que cambiar tres veces de tren y tardé siete horas, para ir a Reggio Calabria salía poco después de las 22 hs y llegaba a las 9 hs del día siguiente y sin coche cama.

Las funciones que tenía asignadas las defino de dirección porque el supervisor central en el ISSCAL tenía responsabilidad en tareas de apoyo y control de la actividad de las asistentes sociales de campo. Para comprender mejor el porqué de esta gradual conciencia en el llevar adelante el trabajo en los barrios de nueva construcción se puso por un lado la exigencia de dar una ayuda eficaz en cuanto a la metodología de intervención comunitaria y contemporáneamente efectuar controles técnicos que garantizaran la consecución de los objetivos institucionales de todo el personal. Al llegar a Roma, una amiga y compañera Carmen Pagani me presentó a Odile Vallin, que al saludarme me dijo "eres demasiado joven para las tareas que te esperan", sus palabras me produjeron una especie de frío que no me anunciaba un buen presagio. Odile Vallin, de origen francés, con experiencia y formación muy distinta de la nuestra, había sido llamada a Roma y contratada en nuestra entidad precisamente para que su saber llegara a nosotros. Había llegado a Italia de forma clandestina en plena guerra (1944). Fundó en Milán la primera escuela de Servicio Social y durante años se ocupó en distintas zonas del país de otras escuelas. Vallin, Pagani y Cortigiani formamos el primer núcleo de supervisores centrales de nuestra entidad.

Compromisos con el Sur: el Mezzogiorno

Con relación al Sur, el primer año lo dediqué exclusivamente a Campania, manteniendo también la Toscana porque el elevado número de asistentes sociales (40) y de centros necesitaban control y atención, en especial la ciudad de Nápoles. Después del primer año mi campo de acción se extendió hasta Calabria, Basilicata y Puglia.

Las diferencias y la complejidad de situaciones advertidas en la Campania ponían en evidencia que los fines institucionales, el trabajo que iban proyectando, y sus modalidades debían encontrar una posibilidad de adaptación a las distintas realidades culturales, algo difícil de comprender en aquellos momentos pero que se fue abriendo paso con la experiencia del Mezzogiorno, y que me llevaría a recorrer un camino no siempre ortodoxo, pero siempre atento a captar la diversidad y a

valorizarla y a no imponer un cierto tipo de trabajo, más bien a hacer hincapié en lo posible hecho con responsabilidad y con la voluntad de seguir avanzando.

Estas pocas ideas fueron la base del inicio de mi trabajo en Campania, de esta idea, con el paso del tiempo surgirá en Roma lo que se constituiría en mi brújula, en cada región que me fue confiada: comprender el ambiente, la cultura, los lugares de las personas con las que debo recorrer el camino, si realmente quiero dar una aportación a la solución de determinados problemas.

En Nápoles no subí tantas escaleras, pero sí recorrí muchos kilómetros. Descubrí una Nápoles que tenía características viejas pero también muchas aspiraciones nuevas que podían indicar un futuro distinto si se creaban las condiciones, pues la casa es el inicio pero no puede constituir todo el futuro.

Las dificultades en la comprensión del desarrollo civil y social en crear las condiciones adecuadas para una comunidad de vida, tenían un fundamente en las carencias formativas de los profesionales, pero lo que me pareció más grave fue la falta de participación personal en la vida de la propia gente. Al finalizar mi compromiso difícil y con frecuencia doloroso tuve que valorar hechos y personas pero sobre todo proyecté un programa de acción para la Campania desarrollando en tres direcciones: *Ayuda al personal responsable del servicio* (visitas periódicas, para ver los avances del trabajo y evaluar los progresos, valoración en el momento adecuado las situaciones, etc.); *formación de todo el personal* con reuniones periódicas una vez al mes sobre los documentos oficiales de la entidad (circulares sobre la organización del trabajo, las obligaciones del personal, documentos metodológicos y programas de la entidad para valorar el desarrollo de los mismos con relación a la media nacional; *colaboración con la escuela UNSAS* (Unión Nacional de Escuelas de Servicio Social) de Nápoles de la cual procedía la mayor parte del personal para que los programas no se limitaran a una formación demasiado tradicional y siguiera la evolución política social del país, en particular la evolución institucional en el campo de los servicios a la colectividad en general. Un programa ambicioso que supuso un gran esfuerzo para mí y para todos los asistentes sociales, primero de Nápoles y luego de la Campania.

Salerno, Benevento, Avelino, Caserta, Aversa, Madaloni, eran ciudades que no tenían nada en común con Nápoles, cada una expresaba su propia realidad

social y cultural. Tenía que recordar siempre que no podía cometer el error de compararlas, porque los barrios periféricos de Nápoles constituían una realidad humana popular heredera de una cultura sedimentada por siglos del reino borbónico, que nada tenía que ver con Avelino, Benevento y mucho menos con las casi no culturas de las ciudades en expansión.

Campania, Calabria, Basilicata y Puglia

Mi responsabilidad abarcaba las otras regiones del Sur, excepto Sicilia. Viajaba en tren la mitad del día y atender a las personas y discutir los problemas solo era posible si viajaba durante la noche, así que tuve que organizar los viajes por la noche. Calabria era la única región de Italia que no tenía una escuela de servicio social y en 1960 solo había cuatro asistentes sociales de nuestra entidad. Mis visitas a los lugares de trabajo fueron siempre visitas para comprender, para dar un apoyo, para ayudar en situaciones difíciles. Mis orientaciones insistían en que su único objetivo era darse a conocer, ponerse a disposición, que la genta supiera que existían; pues los objetivos de la entidad y sus directivas estaban realmente distantes de los ambientes sociales donde vivir era muy difícil, donde no se tenía acceso al mínimo nivel de instrucción, y donde no estaba claro si habrían podido contar con la generación de los jóvenes. Por tanto debían hacer todo lo posible por la alfabetización de las personas, sobre todo de los jóvenes.

Salvo el año 1959 dedicado a la Campania los tres años siguientes me dediqué a las zonas del Sur, con un esfuerzo organizador, profesional y cultural importante teniendo presente que quince días al mes tenía que estar en la sede central de Roma. He pensado muchas veces en el significado de mi trabajo en el Mezzogiorno, la riqueza cultural que me ha proporcionado, en el esfuerzo requerido sin pensar que era inútil, en aquellos a los que he dado lo que podía, muchas veces con dureza y severidad pensando que era oportuno, he amado esa tierra y a las personas indistintamente, he sufrido mucho y con frecuencia ocultándolo. Recordando la experiencia sé que he dado lo mejor de mí misma profesional y humanamente, pero lo que he recibido es muy superior.

Traslado al Norte

Una nueva perspectiva de trabajo que volvió a cambiar mi modo de pensar y de vivir. Comprendí que tenía que parar, reflexionar y elaborar la experiencia de trabajo y también la personal. Los días que siguieron a la noticia de mi traslado fueron días vacíos de significado y ricos en reflexiones. Por primera vez no sentí entusiasmo ante la perspectiva de trabajar en otro ambiente. El Norte era como si siempre lo hubiera conocido. Bologna, Verona, Padova, Milano eran ciudades que atendía la sede central, y los funcionarios de nuestra entidad eran conocidos por todos. El triángulo industrial (Génova, Torino, Milano) llamaba la atención desde un punto de vista político-social, como estudio de un fenómeno nuevo en el país.

Al iniciar la experiencia en las regiones del "milagro económico" sabía que la organización y la estructuración del trabajo en aquellas regiones era casi completa, a excepción de Piemonte. Tenía claro que no tenía que enseñar nada, sino ser un referente institucional en situaciones excepcionales y concretas; en consecuencia mi vida profesional adquiriría rasgos propios de dirección, limitándome la relación con el personal que actuaba en la base y con la gente, en cambio debería permanecer en la sede central, estudiar programas, valorar situaciones complejas, presentar propuestas de nuevos cargos, mantener las relaciones con las instituciones públicas y privadas, con los centros de formación del personal y de las asistentes sociales, etc. todo ello en situaciones que, dados los procesos de cambio que vivía la sociedad italiana, presentaban condiciones de gran complejidad.

La organización del trabajo y la estructuración del personal era tal que garantizaba un alto nivel de trabajo, al mismo tiempo que mis compromisos en la sede central no me permitían garantizar mayor presencia en el territorio que por otra parte no era indispensable.

Los años de mi presencia en el Norte fueron años en los que se debatía sobre la descentralización administrativa de la que Bolonia fue un centro propulsivo. Nuestra entidad se comprometió seriamente en este debate, aportando ideas y trabajando el tema en los barrios a través de los centros sociales. La descentralización de los grandes municipios, abrió el proceso de las autonomías

locales y en consecuencia el debate político administrativo y de formación de las regiones que darían origen al nuevo sistema de políticas sociales, lo que llevaría al cierre de nuestra entidad. En 1974, contemporáneamente con la supresión de todos los Entes nacionales asistenciales y del sector comunitario, se pone fin a una de las entidades más significativas de la posguerra en el sector del servicio social,

En el Ministerio de "Lavori Pubblici"

Junto con otros dos compañeros optamos por la incorporación al Ministerio de "Lavori Pubblici" donde pensamos que habrían confluído las competencias del estado en el sector de las obras públicas, allí fue constituido el CER (Comitato Edilizia Residenziale) organismo de representación de las regiones, que contaba con apoyo de expertos del sector de la construcción.

Este organismo tenía principalmente funciones de programación nacional en el sector y por consiguiente de distribución de la financiación pública a las Regiones, de coordinación de la actividad regional y de disposición de los fondos. Se puede decir que en los primeros meses estuvimos a la espera pues no disponíamos de ambientes ni de sillas, hasta que nos asignaron un espacio y llegó la orden de servicio con nombres y apellidos, disposición del personal y asignación de competencias.

Fue el inicio de la segunda gran aventura de la vida, considerando las perspectivas de servicio que se me presentaban: hablaban de control de programas de construcción como si todo se pudiera dar por descontado, pero para mí solo era familiar la palabra programa. Estaba claro que debía considerar la legislación del gasto público en el sector de la construcción, en las competencias de las regiones, en los mecanismos de los gastos, tendría que saber algo de economía financiera y sobre todo habría tenido que desmostar y rendir cuentas de lo que sucedía en el campo regional y a nivel nacional. Fue suficiente para comprender que debía aclarar con el responsable, de aquella que no se llamaba dirección general pero que de hecho lo era y lo fue siempre, que no se me podía confiar este tipo de responsabilidad, por lo que solicité una entrevista que me fue concedida. Así conocí a una persona que tuvo un significado no indiferente en mi actividad dentro del Ministerio porque me llevó sin que me diera cuenta a encontrar interés por los

aspectos económicos del gasto público, al sistema de los presupuestos y los programas en este sector, a utilizar un lenguaje administrativo para enviar las directivas a los organismos públicos descentralizados, a entrar en los vericuetos de la burocracia y a comprender los sistemas de control.

En muchos aspectos, me llevó a realizar el mayor esfuerzo intelectual de mi vida, condicionada como estaba por la brevedad de los tiempos que tenía a disposición para la adquisición de los conocimientos, debiendo contemporáneamente encaminar el trabajo. Fue una colaboración fecunda porque comencé a mirar tantos aspectos de la vida, de la sociedad, de la política desde un ángulo completamente distinto y de todo ello le estoy agradecida.

Como se puede comprender los primeros meses fueron no sólo difíciles por los conocimientos que debía adquirir, también complejo por la adaptación a un sistema de trabajo condicionado por unos procedimientos que interferían en un actuar racional y programado. Comprendí que no podía escapar de las redes de esta sistema que encontraba carente de aquellos recursos humanos que constituyen el motor de la acción, es decir el esfuerzo, la necesidad de dar algo en función de algo, más bien veía personas procedentes de entidades como la mía que se adaptaban al sistema que las rodeaba, y lo valoraban como más cómodo y menos exigente. Sin duda era necesario intervenir con el ejemplo pero también poniendo en movimiento el trabajo específico que le correspondía al servicio para que todos estuvieran ocupados.

Mi formación profesional pasó de ser netamente humanista a ser en gran parte una competencia jurídico administrativa.

4.- La formación de los asistentes sociales

La docencia en la escuela para religiosas asistentes sociales

Tras las pinceladas sobre mi vida profesional, abordo ahora el tema de la formación. Esta actividad ha sido contigua a la profesional. La primera fase de la dedicación a la enseñanza fue coincidente con el desempeño profesional de atención directa, supervisión y dirección del personal. Considero importante desde este punto de vista señalar que esta relación teoría- práctica durante casi veinte

años ha sido un elemento determinante también para mi formación. Si por una parte los alumnos han podido enriquecerse de mi experiencia como elemento positivo, por otra parte la vida de los jóvenes que se orientaban hacia la profesión, su necesidad de saber, su interés por ampliar su conocimiento de la realidad social y profesional fueron para mí de estímulo en la búsqueda y en mi compromiso con su formación. No recuerdo quien me propuso para enseñar "Trabajo de Comunidad" en la escuela de servicio social para religiosas, recuerdo mi desconcierto por tener que enseñar a religiosas y porque se me pidiera enseñar una disciplina que en aquel tiempo, en Italia, estaba sin definir en el plano teórico, solo existían algunos escritos traducidos sobre experiencias que nada tenían que ver con nuestra realidad social. En mi entidad de trabajo, el tema no estaba elaborado se consideraba como algo a construir en el futuro. Aquello que me pareció sería una responsabilidad de futuro se convirtió en un compromiso vivido con gran sentido de responsabilidad y de satisfacción, que ha contribuido enormemente a ser quien soy, por las oportunidades y al mismo tiempo por las exigencias de profundización de una disciplina en formación. Había comprendido que no era suficiente elaborar y conceptualizar la propia experiencia, era necesario también enriquecerla con el pensamiento de otros, ampliando los propios horizontes, mediante apropiadas lecturas e investigaciones. Decía claramente a los estudiantes que la sociedad civil y social existía solo si había respeto a las personas cualquiera fueran sus ideas y que la Constitución garantizaba la libertad de los individuos y de sus asociaciones.

En los años setenta estaban presentes y no me eran indiferentes las primeras manifestaciones estudiantiles, y en previsión de posibles conflictos pensé dejar la docencia, lo que me fue desaconsejado por la dirección del centro. No faltaron puntos de contraste con algunas alumnas pero siempre fueron contrastes de ideas no posicionamientos o prejuicios personales.

En una ocasión el presidente de la escuela solicitó mi intervención para explicar qué aspectos de mi materia podrían crear motivos de preocupación. Ello me dio la ocasión de explicar no solo mi disciplina sino del programa didáctico de la escuela que estaba entre los más avanzados, con todas las disciplinas prevista por la Administración para las Actividades Asistenciales Italianas e Internacionales (AAI) de manera que la escuela tenía la asistencia técnica de este organismo y que

el órgano de control del Vaticano había aprobado. Hice presente que desde hacía años en la escuela se enseñaba sociología, investigación social, además de organización de la comunidad y que esta última disciplina a menos que se impartiera por llenar el programa no podía evitar la enseñanza de aspectos político-sociales de los que comenzaba a circular abundante bibliografía anglosajona al respecto. Una disciplina que profundizaba el conocimiento de los sistemas sociales, de su posible desarrollo y no entraba en cuestiones referidas a la atención de personas individuales y ni del método de ayuda.

No es fácil transmitir esta experiencia, sumamente interesante desde un punto de vista profesional y humano: profesional porque mis idas procedían de una formación laica en el plano de la escuela de servicio social y de mi experiencia entendida como esfuerzo orientado a legitimar a las personas en su ambiente, en su relación con la vida civil política y social; no podía ser acogida con tranquilidad por la mayoría de las personas que me escuchaban. Había un contraste de ideas y de formación, de un modo de pensar y de vivir y un contraste derivado de mi pensamiento político que era de izquierdas con orientación diferente al católico.

Este esfuerzo de formación no era solo mío, era también de quienes me escuchaban y no coincidían con mis ideas. Muchas de las alumnas habían estado en misiones en África, en Sudamérica y en Asia, y otras procedían directamente de estos mundos, sobre todo de África, Asia y específicamente de la India. Escucharlas, interesarse por ellas significaba comprender su mundo, su cultura, sus ambientes sociales, su realidad de vida, algo que para mí era completamente desconocido. De vuelta a los distintos países me enviaban cartas, su lectura despertaba el sentido de responsabilidad que la enseñanza había despertado en mí. Me preguntaba cómo era posible que la enseñanza penetrara en la persona hasta el fondo de su pensamiento, cómo el dar a los otros pudiera afectar la acción. Era una experiencia muy diferente a la de entrar en el despacho, controlar lo que se hacía, tratar de comprender líneas futuras del trabajo y debatirlo. A través de los escritos advertía la influencia de la enseñanza en estas personas y las consecuencias que acarreaban. Reflexionando como cada palabra que se dice en la cátedra puede asumir un significado en las personas sensibles y llevar a la toma de decisiones de acciones y comportamientos no fáciles de valorar mientras se imparte la docencia.

Me ha quedado siempre la duda de lo que significa ser portador de principios y valores y trasplantarlos en sociedades diferentes, que significa preparar a las personas a la conciencia de novedades y de lo que es posible hacer.

Las escuelas dirigidas a fines especiales y el trienio universitario

La incorporación de la escuela a la Libera Università María Santísima Assunta (LUMSA) significó un cambio en la actitud de los docentes. Un elemento sustancial fue el dedicar más tiempo a la formación práctica por la diversidad de centros públicos y privados, fue posible organizar con la colaboración de las distintas entidades un programa de formación con la supervisión de parte del personal que tenía la responsabilidad de llevar adelante la actividad del servicio social en la entidad. Ello significó una apertura mental no indiferente para todos los alumnos. Se cuidó la relación del centro de formación con las entidades de prácticas estableciendo una coordinación para garantizar el correcto desempeño de la tarea de supervisión con encuentros periódicos con el tutor. Otro elemento fue la modificación de los programas de formación en coherencia con los cambios político- institucionales habidos en los años setenta y ochenta, periodo de las reformas, de la descentralización de los poderes del Estado y las Regiones, la reforma sanitaria, la supresión de los manicomios y las leyes de las toxicodependencias. Esta legislación constituyó un gran acontecimiento en los servicios sociales y llevó a la modificación de los programas de las escuelas, especialmente se modificará la enseñanza legislativa y modificará el modo de enseñar las tradicionales disciplinas. Desparece en cierta forma la organización de la comunidad y en su lugar se abrirán camino la política social y la organización de los servicios sociales como disciplinas profesionales que se añaden a los métodos y técnicas. Mi dedicación se orienta a la profundización de estos nuevos ámbitos, y también la formación práctica se vincula a las nuevas experiencias sobre todo en el campo sanitario y social. En un segundo momento con la contra-reforma sanitaria de 1992 se desarrolla una actividad valiosa en la sanidad que pretende una propia autonomía para servicios sanitarios, socio-sanitarios: Consultorios familiares, DSM, SERT, etc. Los servicios asistenciales permanecen como competencias de los ayuntamientos hasta que se produce la verdadera reforma de los servicios sociales del territorio en el año 2.000. Con la inclusión de estos aspectos, los

programas de las escuelas y universidades van adquiriendo un carácter mucho más público.

Además de cambios en los programas la introducción de estos aspectos acarrearán cambios de actitudes de la dirección de la escuela "dirigida a fines especiales" primero y del "curso trienal" después y dentro de la LUMSA a la comprensión y a la exigencia de propiciar los intercambios interculturales con otros países.

Estos intercambios que yo impulsé con fuerza, fueron comprendidos por la Decana de la Facultad de Pedagogía de la LUMSA, Dra. Di Agresti y se concretaron con anterioridad a la implantación de los proyectos ERASMUS. Los docentes de servicio social y el tutor responsable de las prácticas, la Asistente social Chiara Caprini, llevaron adelante dos líneas de orientación formativa complementarias a la formación teórica; una se realizó en España y se caracterizó sobre todo como un intercambio con la Escuela Universitaria de Trabajo Social Ntra. Sra. del Camino" de la Universidad de León, y tomó en consideración no sólo los aspectos de enseñanza sino también la supervisión que interesaba de forma especial. Esta colaboración continúa aun hoy y ha tenido en el tiempo distintos momentos con los intercambios ERASMUS y la realización de seminarios, cursos y actividades de interés común, incluyendo entre ellos la integración en el Comité Científico de la Revista Humanismo y Trabajo Social, que edita la Escuela así como otras aportaciones a través de los artículos sobre temáticas de derechos sociales, política social europea e italiana y la dirección de los servicios sociales, que en ella han sido publicados.

Otra colaboración a reseñar es la que se estableció con la Universidad Católica de Friburgo, una colaboración entre docentes y alumnos que en 2007 contaba con una trayectoria de catorce años. Recuerdo que estos intercambios culturales pusieron en evidencia problemas grandes y sirvió a ampliar la colaboración entre las universidades de Roma. por ejemplo entre la LUMSA y La Sapienza que abordaron de forma conjunta el problema de las pobrezas que ya en aquel momento aparecían extremadamente fuertes.

Roma era un crisol de estudio sobre este argumento y sobre este tema; durante una semana el problema fue discutido en un seminario que implicó a

entidades, organismos públicos, universidades y personas que fueron invitadas a presentar su propia experiencia sobre argumentos de pobreza extrema en las metrópolis urbanas. Fue ocasión de intercambio con alumnos de los Liceos, con la presencia de alumnos en los debates y un momento de fuerte significación, de preparación para los alumnos alemanes y de la LUMSA.

De estas experiencias nació en mí la convicción que la formación del asistente social no podía limitarse a la sola formación teórica, aunque fuera actualizada en el plano legislativo y administrativo en base a las reformas del país sino que debía estar complementada por las problemáticas sociales que afrontaban los profesionales en la práctica de cada día. La formación de los asistentes sociales en los años noventa se abrió al tema de los servicios a nivel territorial y se encaminará, de hecho, la que después fue llamada ley 328/2.000, "la gran reforma de la asistencia en Italia" Pero lo importante es advertir que la formación del asistente social ha de poseer un horizonte de gran amplitud.

En el mundo de hoy la formación del asistente social no puede eximirse de una formación que afronta la problemática política, social en general, que aborda el conocimiento de las culturas y de la interculturalidad en nuestro país, esta cuestión en los años noventa y dos mil se presentaba como una gran exigencia.

Se considera de hecho que la formación debe hacer conscientes de que el personal - que es estrictamente dependiente de un sistema público, después de las reformas institucionales en todo el territorio nacional - debe ponerse no solo el objetivo de conocimiento jurídico administrativo sino también conocimientos de naturaleza histórica sobre el plano de los cambios sociales que se están verificando en el país como consecuencia de los problemas que nacen de las relaciones internacionales y de las relaciones entre los pueblos vecinos, lejanos y entre las culturas.

Los intercambios internacionales a los que he hecho referencia daban la visión de la necesidad de una elaboración cultural y práctica, de un actuar profesional que superaba los límites estrechos de cada realidad.

Me parece esencial señalar que tendríamos que tener claro qué está sucediendo al menos en el territorio nacional con respecto a la esta formación. No

sé en qué medida los organismos propuestos estén al corriente de lo que está sucediendo en Europa, y no sé cuanto cada universidad donde se imparten los cursos de servicio social se interrogan sobre una profesión que, en los límites en los que ha sido confinada, arriesga de preparar persona solo para ser burócratas.

Recuerdo que ya en los años noventa me interrogaba sobre la formación de los asistentes sociales, aun dentro del trienio universitario, ya tenían título universitario. Una formación que fuera más abierta a los conocimientos disciplinarios que respondiera mejor a las exigencias del mundo y de la problemática política y social en aquel momento histórico. Se planteó el problema de una formación que garantizara el nivel de licenciatura para los asistentes sociales. Un discurso que abrí con la Decana pero que no acogió inmediatamente, en parte porque la normativa italiana no lo preveía, pero fue la LUMSA la primera a comenzar con el cuarto año. Esta iniciativa tuvo graves críticas por parte de la organización colegial al no estar garantizada por el sistema legislativo público. Pero el cuarto año obtuvo un buen resultado y obtuvieron el título muchas asistentes sociales procedentes de diversas universidades.

No fue la única universidad, pues también la universidad de Trieste hizo esta experiencia, en un primer momento esta licenciatura, este cuarto año al que me dedique con empeño sobre todo para la preparación de los programas disciplinarios requirió programas que enfrentaran aspectos legislativos, administrativos y económicos, de programación y profesionales. requirió también la búsqueda de docentes idóneos para el desarrollo de los programas que procedieran de otras experiencias de trabajo. Este cuarto año se extendió también a la provincia de Palermo y fue reconocido por el Ministerio competente con anterioridad a la reforma universitaria que garantizó el primero y el segundo nivel de licenciatura. El esfuerzo realizado por la universidad y su contribución a una formación que permitiera poner al servicio social a niveles de dirección, no fue inútil, aunque hoy nos parezca un hecho normal.

Sabemos que la figura del asistente social en este país, entre los años noventa y el dos mil ha perdido mucho peso a nivel institucional. Mientras que después de la guerra significó una gran novedad profesional, bajo el impulso de la técnica y de la política de importantes reformas, de exigencia de cambios

democráticos en el plano social; progresivamente esta figura se ha ido extendiendo y cubriendo distintos sectores en base a la exigencia de servicios a la persona, después ha ido recluyéndose en un sistema burocrático que se arriesga a que desaparezca la figura del asistente social como profesional capaz de dar una contribución a los problemas de la sociedad.

Pasando de largo por algunas cuestiones con relación al ejercicio libre de la profesión, creo importante insistir en que la formación del asistente social en los últimos decenios ha visto aumentar el número de las disciplinas pensando que mientras más disciplinas se ofrezcan más amplia será su formación, Una especificidad profesional no tiene necesidad de aumentar el número de disciplinas sino más bien de aumentar y profundizar la investigación y el estudio de situaciones sociopolíticas que para bien o para mal llevan adelante las instituciones.

Me parece importante resaltar que la profesión de asistente social en el tiempo ha perdido mucha especificidad pues ha aumentado el número de disciplinas y no la calidad específica de la profesión. La vuelta a la especificidad es esencial si se quiere que la profesión de asistente social sea vista como una profesión de ayuda en la consecución de los fines institucionales, no una profesión que necesita tener porque así está establecido. Se incluye con frecuencia al asistente social porque así está establecido no porque se considere necesario.

En la posguerra este discurso fue afrontado de manera clara. La profesión nace de los fines específicos no porque así han hecho todas las naciones. Recordar esto no me parece inútil, y puede ser indicativo de que no se deban limitar las enseñanzas profesionales, pero si es necesario variar el tipo de enseñanza profesional.

Quisiera recordar que cuando existían las escuelas para asistentes sociales y las escuelas dirigidas a fines especiales, los programas de estas escuelas tenían características comunes del Norte al Sur porque las relaciones eran intensas y los intercambios, los congresos, los convenios sobre ciertos argumentos se llevaban adelante profesionalmente. Quisiera saber que intercambios realizan hoy las universidades para garantizar la formación uniforme en este país. Si esto no sucede tendremos asistentes sociales de distintos tipos, de distinta formación y se caracterizarán no por su hacer profesional sino según el tipo de universidad y el

tipo de territorio en el que se hayan formado. Actualmente el debate norte sur se alimenta cada vez más, no se construye una unión, se permanece divididos y específicos en los territorios.

Nos estamos olvidando de porque en este país surgieron los asistentes sociales, o mejor cuales fueron los impulsos ideales, las políticas sociales que llevaron a formar una categoría de personas que debían dar una aportación al renacimiento de este país sobre todo al nivel de la toma de conciencia de las personas y de la población

Este hecho parece haber desaparecido y solo algún convenio o en algún ensayo se retoma el argumento de la historia del servicios social en Italia. Me parece que al olvidarnos de estas razones la formación de los asistentes sociales recorre caminos diversos, en tiempos diferentes, un tiempo que está caracterizado más por los tipos de universidad que por las razones formativas de esta categoría de personas. Quizás dar importancia a la historia del servicio social en Italia, a su nacimiento, al cuadro político que la ha determinado ayudaría a despertar en cada uno de nosotros, no tanto el conocimiento del pasado sino las razones que llevaron a crear las primeras escuelas y progresivamente a desarrollar los programas de los cursos de servicio social.

De esta toma de conciencia no tienen necesidad solo las universidades y los docentes que enseñan en los cursos de servicio social. Si no recuperamos a nivel político este tipo de conciencia, es decir a nivel de las entidades locales, de los entes comunales, y regionales será difícil que el servicio social encuentre su razón de ser como un servicio dirigido a personas, necesario, especializado, que debe promover el bien de la sociedad.